

De la mano, en conclusión, de excelentes estudiosos del mundo medieval y renacentista encontramos aquí recogidos los aspectos más problemáticos de la transmisión de la ciencia árabe a Occidente, tanto a nivel de estado de la cuestión, como de nuevas perspectivas, lo que hace de este libro una obra de consulta imprescindible para todos los interesados en el tema. Para ello no estaría de más un buen índice de autores citados y otro de temas tratados.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

PAUL OSKAR KRISTELLER, *Studi sulla Scuola medica salernitana*, Napoli (Istituto italiano per gli Studi Filosofici) 1986, 153 pp.

P. O. Kristeller, alemán de nacimiento pero afincado en Estados Unidos (Universidad de Columbia) desde el año 1939, es una figura extraordinaria de los estudios sobre el Renacimiento, época que él investiga como historiador de las ideas, de la filosofía, de la cultura y no como historiador de la medicina. Sin embargo al interesarse por la historia intelectual de las Universidades italianas del período medieval y renacentista vino a dar con la inseparable relación entre estudios médicos y filosóficos, origen de los dos artículos que configuran este libro.

El primero de ellos «La Scuola di Salerno. Il suo sviluppo e il suo contributo alla storia della scienza» remonta al año 1945 (*BHM* n.º 17), fue reeditado el año 1956 y publicado también en italiano en el año 1955. Es un trabajo fundamental para el estudio de la Escuela de Salerno de gran relieve en la historia de la medicina y de la ciencia por ser Salerno una de las primeras universidades europeas. A pesar de su antigüedad, la lectura de este estudio es imprescindible para una visión de conjunto desde el punto de vista historiográfico tanto de los logros de esta escuela como de los problemas que plantea.

Sin embargo los años no han pasado en vano. A pesar de las pequeñas correcciones y adiciones bibliográficas del autor, el trabajo ha sido desbordado en aspectos críticos y de fuentes que el autor o el traductor podrían haber apuntalado. No se recogen aportaciones nuevas sobre interrogantes abiertos como, por ejemplo, la relación de Salerno con otras universidades (P. Morpurgo), el modo de «traducir» de Constantino el Africano (Ben Yahia; H. Schipperges), las nuevas perspectivas sobre la médica Trótula (B. Rowland; E. F. Tuttle), problemas de constitución del *corpus* salernitano (Monica H. Green), etc.

En este sentido sirve de complemento el segundo de los trabajos recogidos «Bartolomeo, Musandino, Mauro di Salerno e altri antichi commentatori dell'«Articella», con un elenco di testi e di manoscritti», publicado antes en

IMU 19 (1976) y presentado aquí en una pulcrísima traducción italiana. En él se abren nuevas perspectivas de estudio e investigación al analizarse un grupo de comentarios médicos salernitanos, hasta entonces desconocidos, atribuidos a Bartolomeo, Musandino y Mauro, que prueban que la Escuela de Salerno no tenía una orientación exclusivamente práctica, sino que nos inducen «ad assegnare a Salerno ed alla medicina (accanto a Bologna e alla giurisprudenza, a Parigi e Oxford e alla teologia) un ruolo più significativo nella nascita del metodo scolastico e della filosofia aristotelica di quello che è stato possibile assegnare loro fino ad ora» (pág. 119). Justamente en esta línea de investigación ya ha encontrado eco P. O. Kristeller, como muestra el estudio de P. Morpurgo «The Salernitan School between Hippocrates, Aristotle and Magic», *Q.C.* 6.11 (1984) 197-218.

Complementan este segundo artículo varios ricos apéndices de textos y manuscritos. En este sentido se echa de menos un índice general orientativo de los muchos autores y textos citados.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE

IOANNES LODOVICUS VIVES, *Praefatio in Leges Ciceronis. Aedes legum. Edidit Constantinus Matheussen. Leipzig, B.G. Teubner, 1984, XIV y 35 pp.*

Causa, sin duda, una gran ilusión ver publicada una obra del humanista español en tan prestigiosa colección. Se trata de dos opúsculos que forman una unidad (precedidos por una epístola dedicatoria a Martín Ponce, juriscónsul valenciano) y que vieron la luz por primera vez, agrupados con otros escritos de Vives, en Lovaina *s.d.* (=1519; cfr. C. Matheussen, «The Date of the *Opuscula varia* of J. L. Vives», *Acta Conventus Neo-Latini Sanctandreami*, New-York 1986, 263-8). Además de este impreso de Lovaina (L), en la actualidad contamos con los de Basilea 1555 (B) y el de Valencia 1784 (V), obras de los eruditos N. Episcopius y de Mayans respectivamente. Existe también una copia manuscrita realizada en el siglo XVII (ms. *Bruxellensis* 9853-9864) que comprende sólo un pasaje del *Aedes legum* (6-10), pero que carece de valor al ser una mera reproducción del texto de B.

Si en principio pudiera pensarse que B y V, por tratarse de reimpressiones posteriores a la muerte de Vives (1540), no tienen ningún valor (*codices descripti*) para el establecimiento del texto que debió salir de la pluma del valenciano (pues es lo que supone que debe pretender una edición crítica), una noticia debida a A. J. Namèche (*Mémoire sur la vie et les écrits de J. L. Vivès*, Bruselas 1841, 92) y parece que reproducida por E. Vanden Busche (*J. L. Vivès... Brujas 1871*, p. 45) servirá a Constans Matheussen para hacernos cambiar de opinión: los dos autores citados mencionan una obra existente en